

El universo filosófico de Lev Shestov

Lev Shestov's Philosophical View

CATALINA ELENA DOBRE
Universidad Anáhuac, México
katalina.elena@yahoo.com.mx

RESUMEN

Siendo un pensador peculiar y entendido como un *out-sider*, Lev Shestov es el creador de una filosofía que, continuando la labor del pensamiento de Nietzsche, Kierkegaard o Dostoievski, entre otros, viene a romper para reconstruir; es decir, crea un pensamiento configurado por sus raíces judías, la cultura rusa, así como la filosofía y la religión, acompañado de una mirada crítica a través de la cual logra poner las bases de una filosofía con sentido trágico que se opone a todo pensar especulativo y positivista. Para Shestov, el cientificismo, el positivismo y la filosofía reducida a un pensar abstracto representan una amenaza, por apartar al ser humano de su destino trágico, de su conciencia de finitud, así como de la fe misma, limitando el pensar filosófico a abstracciones que no respondan a las preguntas fundamentales de la existencia. En estas páginas me propongo analizar este universo filosófico shestoviano con el objetivo de resaltar la importancia de rescatar a un pensador como Shestov, en el ámbito de un pensar filosófico cada vez más reduccionista en nuestro tiempo.

Palabras clave: filosofía de la tragedia, metafísica, ciencias, ética.

ABSTRACT

Being a peculiar thinker and understood as an *out-sider*, Lev Shestov is the creator of a philosophy that, continuing the work of Nietzsche, Kierkegaard or Dostoievki, among others, comes to break for rebuild; this means that he creates a thought shaped by his Jewish roots, Russian culture as well as the philosophy and the religion, accompanied by a critical view through which he manages to lay the foundations of a philosophy with a tragic sense that opposes all speculative and positivist thinking. For Shestov, scientism, positivism and philosophy, reduced themselves to an abstract thinking, represent a threat to separate human beings from their tragic destiny, from their consciousness of finitude, as well as from faith itself, limiting philosophical thinking to abstractions that do not respond to the fundamental questions of existence. In these pages I intend to analyze this philosophical universe of the Shestovian tradition with the aim of highlighting the importance of rescuing a thinker like him, in the context of the increasingly reductionist philosophical thinking of our time.

Keywords: philosophy of tragedy, metaphysics, science, ethics.

Recepción del original: 02/07/2019
Aceptación definitiva: 20/11/2019

Introducción

Shestov, a lo largo de su obra, demuestra sin tregua que el sistema más cerrado, el racionalismo más universal, termina siempre chocando con lo irracional del pensamiento humano. No se le escapa ninguna de las evidencias irónicas, de las contradicciones ridículas que deprecian la razón. Sólo una cosa le interesa, y es la excepción, sea en la historia del corazón o en la del espíritu. A través de las experiencias dostoiévskianas del condenado a la muerte, de las aventuras exasperadas del espíritu nietzscheano, de las imprecaciones de Hamlet o de la amarga aristocracia de un Ibsen, descubre, ilumina y magnifica la rebelión humana contra lo irremediable. Le niega a la razón sus razones y sólo empieza a encaminar sus pasos con cierta decisión en medio de ese desierto sin colores donde todas las certidumbres se han convertido en piedras...¹

Así se expresaba Albert Camus en su escrito *El mito de Sísifo* sobre Lev Shestov, este filósofo que, armado con la humildad de Dostoiévski, con la búsqueda de Tolstói, con la intempestividad de Nietzsche y con la fe de Kierkegaard, continúa, junto con ellos, la lucha contra las evidencias.

Amigo de pensadores como Martin Buber, Nikolai Berdyaev o Edmund Husserl, entre otros, y admirado por Benjamin Fondane o Emil Cioran, Lev Shestov es uno de los filósofos que eligió vivir siguiendo la lógica del corazón. Desafortunadamente, la historia de la filosofía ha ignorado por mucho tiempo su pensamiento, siendo un autor poco leído y estudiado hasta el momento. Seguramente, esto se debe a que, por un lado, Shestov es un filósofo asistemático, crítico de la razón y del cientificismo; y, por otro, a que su pensamiento es profundo y surgido de una experiencia íntima y personal que muy pocos, tienen la paciencia de entender. Luis J. Shein afirmaba, con razón, que “Shestov es un fenómeno raro pero único en la historia del pensamiento filosófico ruso luchando contra el tiránico poder de la necesidad que se ha apoderado de la condición humana”.²

En una época en la cual el positivismo tomaba fuerza en Europa, y cuando los filósofos estaban preocupados por el impacto de la ciencia en la vida del hombre, Shestov decide elegir un sendero solitario, recorrido antes por filósofos como Pascal, Kierkegaard o Nietzsche; y, a lo mejor, así se explica su “ausencia” de los grandes tratados de filosofía.

¹ CAMUS, A., *El mito de Sísifo*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 39.

² SHEIN, L. J., “Lev Shestov: A Russian Existentialist”, en *The Russian Review*, vol. 26, núm. 3, 1967, p. 278 (Jstor.org, consultado el 17 de mayo de 2019). Las traducciones de rumano y de inglés a español me pertenecen..

A Shestov no le interesó la teoría del progreso, las evidencias de las verdades racionales, así como tampoco satisfacer las modas de su tiempo, sino el destino trágico del hombre. No nos equivocamos si afirmamos que Shestov es el filósofo del despertar de la conciencia, de la lucha contra las evidencias, de la “revolución del corazón”; y fue un visionario cuando advertía que el abismo entre la ciencia y el alma humana se hará cada vez más profundo. Emil Cioran lo caracterizaba como un Dostoievski en versión contemporánea, un Dostoievski filósofo,³ y Nikolai Berdyaev consideraba a Shestov como un filósofo de la lucha contra lo “común”.⁴

Cierto es que Shestov es el filósofo de las “crisis” y, por lo mismo, un renovador del pensar filosófico. En su biografía –que es la historia de un hombre que tuvo que luchar con las limitaciones de un padre autoritario, con el judaísmo y después con un sistema del cual tuvo que abandonar y exiliarse– hay un momento que marca para Shestov una ruptura total y que provoca un cambio en su manera de ser y pensar. En 1895 Shestov vivió una crisis⁵ que llamará “evento catastrófico”, un colapso nervioso que se manifestó tanto a nivel espiritual, como a nivel físico y psíquico, y que aparecerá como un *leit-motiv* en todos sus escritos posteriores.⁶

Después de esta crisis, sigue la ruptura total con el judaísmo como modo de vida, y el exilio hacia un país desconocido: Francia. El exilio fue para Shestov todo un reto, ya que, si en Rusia había logrado un tipo de fama en los círculos intelectuales, en Francia nadie lo conocía. A través de mucha determinación y trabajo empieza a ser reconocido por los intelectuales franceses como un filósofo existencial, influenciando decisivamente en lo que se llamará después el existencialismo francés, sin que él mismo sea un existencialista; su filosofía se caracteriza por ser más espiritual; un pensar profundamente religioso.

Inspirado por el criticismo desarrollado por Nietzsche, y con fuertes influencias que vienen del ámbito espiritual de Rusia, que en aquella etapa estaba marcada por un tipo de nihilismo existencial y político, pero también con influencias decisivas de Shakespeare, de Kierkegaard, y de la Biblia, Shestov decide que la filosofía debe ser arte, un camino edificante para el

³ Cf. CIORAN, E., *Conversaciones*, Barcelona: Tusquets, 2001, p. 102.

⁴ Cf. BERDYAEV, N., “The Fundamental Idea of the Philosophy of Lev Shestov”. en http://www.berdyaev.com/berdyaev/berd_lib/1938_439.html El texto original publicado en *Os-novnaya Ideya Filosofii L'va Shestova. Journal Put'*, 1938, nov./dec. 1938 /jan. 1939, núm. 58, pp. 44-48; traducido al inglés en 2000, por Fr. S. Janos.

⁵ Como resultado probablemente de su existencia atormentada: las relaciones difíciles con su familia; el amor prohibido por una mujer de religión cristiana ortodoxa, el nacimiento de un hijo ilegítimo (al cual va a perder en la Primera Guerra Mundial), su depresión, y el cansancio mental.

⁶ Cf. HERMIDA, A. R., “Pensamientos inmarcesibles” (Introducción), en SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*. Madrid: Hemida Editores, 2018.

espíritu humano y no una mera indagación lógica. Contrario a lo que pensaba Hegel, que la filosofía no tiene que ser edificante, Shestov considera que la filosofía es la vía mediante la cual podemos crecer espiritualmente, crecer desde adentro, ya que, de otra manera, el peligro será la deshumanización. En una carta a un amigo suyo, confesaba: “en mi opinión, debemos hacer grandes esfuerzos espirituales para deshacernos de la pesadilla atea y la falta de fe que domina a la humanidad”.⁷

Asumiéndose en esta labor de rescatar lo sagrado del pensar filosófico, así como en su lucha contra las evidencias, su escritura, aforística en general y acompañada de un profundo manejo de la ironía, refleja un pensamiento crítico y polémico, bien estructurado, complejo y difícil. Por este espíritu polémico, fue considerado un *outsider*, al estilo de Nietzsche, Dostoievski o de Kierkegaard, a los que tanto admiraba. No extraña que, en la primera mitad del siglo XX, Shestov fue uno de los filósofos que más introduce el análisis del pensamiento de Nietzsche y de Kierkegaard en el ámbito de la cultura filosófica europea, teniendo esto una gran ventaja para el pensar filosófico mismo y para el desarrollo de lo que se llamó la “crítica de la modernidad”. Su pensamiento llamó la atención a pensadores como Bergson, Max Scheler, Jacques Maritain, Jean Wahl, teniendo, a la vez, un fuerte impacto sobre pensadores como Gabriel Marcel, Albert Camus, Emmanuel Lévinas, Benjamín Fondane, este último siendo su discípulo directo, y sobre Cioran, también.

La lucha contra el peligro del cientificismo y contra la pérdida de sentido de la misma filosofía, refleja a un hombre que eligió el exilio interior y el mundo subterráneo de su propia conciencia; su pensamiento está marcado por la tensión entre la *razón* y la *fe*, o entre la *verdad* y el *conocimiento*.

En estas páginas el objetivo es analizar los rasgos más importantes del universo filosófico del pensar shestoviano al cual considero un pensamiento peculiar configurado por sus raíces judías, la cultura rusa, así como la filosofía y la religión, acompañado de una mirada crítica a través del cual logra crear la filosofía de la tragedia.

Entendido como una continuidad de la labor de pensadores como Kierkegaard, Nietzsche o Dostoievski, entre otros, la filosofía de la tragedia de Shestov viene a recordarnos que, inmersos en una vida que depende cada vez más de la ciencia y la tecnología, es posible haber olvidado el sentido de nuestra propia vida y el significado de la misma.

⁷ SHESTOV, L., “Carta a Sergei Bulgakov”, en FINKENTHAL, M., *Lev Shestov: Existential Philosopher and Religious Thinker*, New York: Peter Lang Publishing, 2010, p. 137.

1. La metafísica no es ciencia

En su escrito *Las revelaciones de la muerte*, Shestov se preguntaba: ¿podemos hablar de una metafísica como ciencia?, contestando que “para deleitar el cielo tienes que renunciar a la ciencia”.⁸

Dado que en su época el positivismo y la ciencia en general representaban la cima de todo conocimiento, y determinado a comprender la condición trágica de la existencia humana, Shestov parte de una crítica pertinente hacia la filosofía que, durante siglos, con precisión desde los griegos, se ha identificado a sí misma con la certeza racional. Para el filósofo ruso, si la ciencia tiene que ver con todo aquello que unánimemente está admitido, ¿qué pasa entonces en el caso de la metafísica?

“Culpando” a Aristóteles por ser el “padre de la ciencia”, Shestov no se deja engañar por su fuerza seductora. Entendió muy bien que la ciencia, al crear un sin fin de métodos, y al ordenar la realidad, no ayuda con nada a la existencia humana. Para el filósofo ruso, lo único que necesita la ciencia es crear una teoría en base a una observación empírica; sin embargo, al emitir un juicio, no significa que la ciencia posee ya la verdad. Afirma Shestov en un tono irónico:

La ciencia ha subyugado el alma humana no por haber resuelto todas sus dudas, ni tampoco por haber demostrado, como piensa la mayoría de las personas cultas. La ciencia ha seducido a la gente no con la omnisciencia, sino con los bienes mundanos que la humanidad, tanto tiempo sumida a la indigencia, ha perseguido con el mismo ímpetu con el que un mendigo extenuado por un prolongado ayuno se arroja sobre el pedazo de pan que le tienden. Se considera que la cúspide de la ciencia positiva es la sociología, que promete crear unas condiciones de convivencia en las cuales la necesidad, la piensa y los sufrimientos desaparecerán para siempre de la tierra. ¿No es esto tentador?⁹

El problema de la ciencia es que determina a la humanidad que, embriagada por sus “certezas”, elige el sueño tranquilizador. Inclusive la filosofía se dejará seducir por ello “volviéndose ella misma una empresa de seguros”.¹⁰

Shestov no se muestra satisfecho con respuestas comunes a interrogantes comunes. Sabe muy bien que hay preguntas existenciales de tipo: ¿qué es la verdad?, ¿qué significa Dios?, ¿qué es el alma?, etcétera, a las que jamás encon-

⁸ SHESTOV, L., *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, Iasi (Rumania): Ed. Institutul European, 1993, p. 35.

⁹ SHESTOV, L., *Apoteosis de lo infundado*, Madrid: Hermida Ediciones, 2015, p. 18.

¹⁰ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, Madrid: Hermida Ediciones, 2018, p. 83.

traremos respuestas y tampoco consolación; y, sin embargo, hay que vivir en esta inquietud del preguntar mismo. El hecho de que hoy pretendemos tener respuestas a todos los interrogantes existenciales, no muestra más que nuestra razón anticipa las respuestas y con esto “estamos contentos de haber ampliado nuestro conocimiento”.¹¹ Este estado de “tranquilidad” es lo que le preocupaba.

La tranquilidad ofrecida por la ciencia, e implícitamente por las verdades racionales, simboliza para Shestov la pereza y la cobardía del ser humano que prefiere vivir como es necesario vivir, sin atormentarse. La ciencia, junto con la razón, sí ofrecen una vida sin un conflicto interno; es decir, pretenden resolver las necesidades con excelentes y embriagadoras teorías, pero no resuelven existencialmente ningún problema.

Hay miles y millones de gotas semejantes y por sí mismas jamás han interesado ni pueden interesar a los científicos. El científico necesita saber qué es una gota de lluvia en general o el agua en general, y si en su laboratorio descompone en sus elementos constitutivos el agua que ha extraído de un arroyo, no es para estudiar y averiguar lo que tiene en este momento en sus manos o ante sus ojos, sino para ganarse el derecho a juzgar sobre cualquier agua que le toque o no le toque ver, que nadie jamás ha visto ni verá, incluso sobre aquella que existía en la tierra cuando en el mundo no había aún un solo ser vivo que poseyera conciencia, ni en general ser vivo alguno.¹²

Resulta que a los científicos jamás les importaría lo singular de la existencia; ellos sólo hablan de generalidades. Para la ciencia lo importante no es el ser, sino el “tener” un juicio racional sobre la realidad. Contra el cientificismo, y contra el racionalismo de Descartes, contra las verdades eternas, contra la filosofía sistemática de Hegel, desde mi punto de vista, Shestov propone la intranquilidad metafísica y, a la vez, un método peculiar conocido como “la peregrinación por las almas”.

El signo de alarma para Shestov es la transformación de la metafísica misma en ciencia. La metafísica no puede ser reducida a una fórmula de la certeza, así como nos tranquilizaba Descartes. Desde los griegos, en especial con Platón, se nos enseñaba que la filosofía es preparación para la muerte. El problema de la filosofía empezó cuando se ha querido que la metafísica sea ciencia, despojándola de lo que Shestov llama “una segunda dimensión del pensamiento”, de una dimensión espiritual donde reina el misterio. La metafísica no puede ser una mera continuidad de la ciencia, ya que donde se acaba la posibilidad de pensar, empieza el comienzo de la verdad metafísica.¹³ Mi-

¹¹ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 461.

¹² SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 84.

¹³ Cf. SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 474.

chael Finkenthal habla en este sentido de una *metasophia*,¹⁴ como la elevación misma del pensar hacia una dimensión espiritual, que puede definir la idea de metafísica de Shestov.

En su escrito considerado la *obra magna*, llamado *Atenas y Jerusalén*, publicado en 1938, resultado de diez años de trabajo intenso, Shestov crea un diálogo crítico con el pensar filosófico que, al apostar por la razón, ha descuidado totalmente el destino existencial del ser humano. El título de esta obra es simbólico, ya que Atenas es la cuna del pensar filosófico, del *Logos*, mientras que Jerusalén representa la fe por excelencia. Son dos palabras que remiten a la tensión entre razón y fe. Aclara el mismo Shestov:

Atenas y Jerusalén y filosofía religiosa son expresiones casi equivalentes, superpuestas y, a la vez, igualmente enigmáticas, que, por su contradicción interna, irritan al pensamiento contemporáneo. ¿No sería más correcto plantear el dilema en estos términos: ¿o bien Atenas o bien Jerusalén, o bien religión o bien filosofía? Si recurriéramos al juicio de la historia, la respuesta sería precisa: la historia nos diría que, durante muchos siglos, los mejores representantes del espíritu humano han rehuido todos los intentos de contraponer Atenas a Jerusalén, han mantenido siempre con pasión el “y”, y han rehusado tenazmente el “o”. Jerusalén y Atenas; religión y filosofía racional, han convivido pacíficamente, y en esta paz, los hombres veían la garantía de sus anhelos más queridos, cumplidos o incumplidos.¹⁵

Con este escrito, Shestov quiere cuestionar esta garantía, quiere analizar minuciosamente las consecuencias de un pensar en la cual se ignoran las diferencias. En el prólogo llamado *Sabiduría y revelación*, inicia con la frase emblemática de la *Epístola de los romanos* que dice: “Todo lo que no procede de la fe es pecado”.

Dividido en cuatro partes, el escrito es una polémica con la historia de la filosofía (antigua, medieval y moderna) que ha encadenado la verdad en su lugar ofreciéndonos la necesidad como consuelo. Y de verdad que en el momento en el cual hemos empezado a confundir la verdad con lo necesario, hemos limitado nuestro conocimiento con la razón.

Para Shestov, así como demuestra, el conocimiento no se puede reducir al mero razonamiento –así como defendían, entre otros Aristóteles, Descartes hasta Hegel, por ejemplo– y se propone analizar qué pasaría si el conocimiento racional dejaría de ser la única fuente de la verdad; y qué pasaría si los “seguros” que nos da esta empresa del conocimiento desaparecieran.

¹⁴ Cf. FINKENTHAL, M., *Lev Shestov: Existential Philosopher and Religious Thinker*. p. 154.

¹⁵ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 45.

“Vivimos rodeados de innumerables misterios. Pero, por más enigmáticos que sean los misterios que rodean el ser, lo más enigmático y perturbador es que el misterio en general existe, que parecemos definitivamente y para siempre escindidos de las fuentes y principios de la vida”,¹⁶ afirma Shestov, enfatizando el hecho de que los hombres prefieren aferrarse a lo seguro en lugar de angustiarse por los misterios que la vida misma nos revela. Es decir, hay misterios impenetrables que no podemos poseer, pero tampoco aguantar y, por eso, el hombre elige las verdades claras y distintas mediante las cuales, desde Aristóteles hasta Descartes, han venido a consolarnos.

Más allá del pensar racional y de la ciencia está la *verdad revelada*. Ni la ciencia que se ocupa de crear teorías sobre la realidad; ni la razón que se ocupa de emitir juicios sobre la realidad pueden comprender la verdad. Al contrario, la verdad debe liberarse de esta *necesidad*, de la cual temía Platón y la cual abrazó, con todo su ánimo, Aristóteles.¹⁷

Sin embargo, la culpa de esta confusión la tiene el ser humano que, al confiarse tanto en su razonamiento, considera que esta es la única dimensión a la que tiene acceso y la que puede conocer. Mientras no se entienda que lo más importante está más allá de lo comprensible, el hombre vivirá, como decía Platón: en la caverna donde las “ciencias positivas” seguirán siendo una cueva sombría y terrible y el hombre un prisionero atado de pies y de manos.¹⁸ Platón fue un visionario. El problema, como diría Shestov, es que desde entonces los filósofos eligieron vivir en la caverna, cuando el mismo Platón “toda su vida no hizo sino luchar contra lo evidente”.¹⁹ Ante la preocupación de los filósofos de buscar fórmulas para encontrar certezas, Shestov considera que Platón fue el único que advertía que la filosofía es preparación para la muerte.

A pesar de este diálogo que tiene con los filósofos clásicos, Shestov no está jugando a la metafísica en sus escritos, como bien afirma Michael Finkenthal; es decir, no se propone “construir” una metafísica; al contrario, es muy moderno en este sentido, muy inclinado a someter cualquier “evidencia” a un examen de un enfoque filosófico imparcial y riguroso. Él defiende la evidencia de la presencia en nuestro mundo del *misterio* y de lo *misterioso*, de lo que no se presta para una interpretación racional. De la mano de Shestov recordamos que en este mundo estamos ante hechos de la vida que no entendemos, y a pesar de esto, tenemos que enfrentarlos.²⁰

¹⁶ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 77.

¹⁷ Cf. SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 88.

¹⁸ Cf. SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 78.

¹⁹ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 123.

²⁰ Cf., FINKENTHAL, M., *Lev Shestov: Existential Philosopher and Religious Thinker*, New York: Peter Lang Publishing, 2010, p. 6.

2. La filosofía de la tragedia

En el escrito *Introducción a los existencialismos*, el filósofo personalista Emmanuel Mounier hablaba de Shestov como un pensador que, junto a Vladimir Soloviev y Nikolai Berdyaev, representan la parte rusa de lo que él llamaba el existencialismo judeocristiano. Es verdad que Shestov es un pensador religioso, creador de una filosofía espiritual, siendo singular en este paisaje de pensadores de inicio de siglo XX, e inclusive distanciándose de Berdyaev, al optar por una filosofía de la conciencia desgarrada a través de un espíritu analítico, una fuerte pasión y también de valentía para defender lo esencial del pensar filosófico.

En esta labor, Shestov parte de su rebelión contra la necesidad y contra las leyes tajantes de la razón, prefiriendo la idea de destino trágico en el sentido griego. En su libro *Las revelaciones de la muerte* afirmaba: “en Plotino encontramos la mejor y la más completa definición de la filosofía. A la pregunta: ¿Qué es la filosofía? Plotino contesta: ‘Lo más importante’ (*To timiotaton*)”.²¹ A través de esta definición Plotino mismo se oponía a toda una tradición de la antigüedad que relacionaba la filosofía con la ciencia. Para Shestov la labor de la ciencia es ocuparse de la objetividad de la existencia, siendo indiferente a todo aquello que emerge de un sentido trágico y profundo. La ciencia emite juicios; la filosofía lucha contra “lo evidente”, cuestiona y busca la segunda dimensión del pensamiento. Comparada con la ciencia que, a través de la razón, de los juicios y de las ideas fijas, ordena nuestra vida y lo hace predecible, la filosofía no debe ser un tranquilizante, sino que está hecha sólo para los que están dispuestos a confrontarse con lo imposible, con lo impensable y con el milagro.

Mediante su escrito *Noche de Getsemaní*, dedicado a la filosofía de Pascal, nos recuerda que el filósofo francés se atrevió a lanzar un grito cuyo eco se sigue escuchando hasta hoy. Pascal, al igual que Nietzsche, vivió toda su vida sufriendo: “Pascal al igual que Nietzsche, es el hombre que viene de otro mundo; un mundo que nuestra filosofía sólo puede soñar, y tan distinto del nuestro que eso que para nosotros es regla, allá aparece sólo como excepción”,²² afirma Shestov, entendiendo por su propia experiencia qué implicación tiene el sufrimiento para un auténtico pensar.

Igual que Nietzsche, el filósofo francés se vuelve contra el “reino de las ideas”, sustrayéndose de la filosofía cartesiana, dominante de su época. Pascal no mostró ningún interés en la razón tranquilizante porque, precisamen-

²¹ SHESTOV, L., *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, pp. 42-43.

²² SHESTOV, L., *Noche de Getsemaní*, Buenos Aires: Ediciones Carro de heno, 2016, p. 36.

te, para él, esta es la causa de la muerte del alma, dando lugar, como dice Shestov, a una divergencia entera con la filosofía moderna. Aprende de Pascal que sin locura no nos volvemos contra la ley.

Ante el peligro de volvernos autómatas, Shestov recomienda la angustia de Pascal y su renuncia a la razón para poder encontrar al Dios vivo, no al Dios de los filósofos. Inspirado por el filósofo francés y entendiendo su angustia, Shestov también se rebela contra la idea de un Dios cargado de muchos “atributos” y “normas morales”, olvidando vivir la presencia de Dios.

Pascal fue valiente porque se atrevió a confiar más en Dios que en la razón, aunque sabía que a veces Dios mismo puede ser un engañador y quiere serlo, como dice Shestov:

Dios sabe a quién dejar ver la verdad y sabe a quién no. Y también sabe que nuestra razón, con las verdades que le son propias, hace de nuestro mundo el reino encantado de la mentira [...]. No queremos pensar, no queremos estudiarnos a nosotros mismos, para no ver la realidad verdadera. He aquí por qué el hombre acepta cualquier cosa con tal de evitar la soledad. Busca sus semejantes, a los hombres que sueñan, con la esperanza de que los sueños en común, lo confirme aún en sus ilusiones.²³

Esto quiere decir que, tanto para Pascal como para Shestov, Dios engaña a quien quiere engañar. La verdad está siempre presente entre los hombres, pero “quien no debe verla, no la verá jamás”.²⁴

La ceguera es el mundo de las evidencias, en el cual todo está, “claro y distinto”. Una filosofía apegada a estos principios estará siempre más alejada de la verdad. Para el filósofo ruso, la verdad no tiene nada que ver con las evidencias; al contrario, se manifiesta sólo en el momento cuando se renuncia a las verdades de la ciencia positiva. Shestov, al igual que Kierkegaard, piensa en Job como un ejemplo de esta renuncia total a las evidencias, para encontrar a Dios, y como resultado está su escrito *En el balance de Job*.

Al tener esta postura y al considerar, como confesaba a su amigo Martin Buber, que “una verdad infinita y profunda se nos reveló desde la Biblia, pero el poder de la serpiente es tal, que no somos capaces de reconocer esta verdad”,²⁵ muchos de sus contemporáneos lo vieron como un pensador escéptico y nihilista, irracionalista, relativista, e inclusive oscurantista; etiquetas que sorprendieron al mismo Shestov cuando afirmaba:

²³ Cf. SHESTOV, L., *Noche de Getsemaní*, p. 72.

²⁴ SHESTOV, L., *Noche de Getsemaní*, p. 78.

²⁵ SHESTOV, L., “Carta a Martin Buber”, en FINKENTHAL, M., *Lev Shestov: Existential Philosopher and Religious Thinker*, New York: Peter Lang Publishing, 2010, p. 154.

Es verdad que no expreso ninguna solidaridad con los sistemas filosóficos y me divierto en cuanto sus pretensiones de vencedores, pero señores, ¿significa esto ser escéptico? Es verdad que no considero que este mundo es de lo mejor posible, pero la naturaleza me gusta mucho y me hubiera gustado que el hombre sea más inteligente, más bello, mejor persona, con más talento. ¿Desear todo esto significa que se tienen que pegar etiquetas de pesimista? ¿Y si no crees en los grandes sistemas filosóficos tienes que ser considerado un escéptico? El hecho de que hasta ahora la verdad no fue descubierta, no significa que no se podrá descubrir en un futuro. ¿Es escéptico el hombre que espera la verdad y no llama verdad a todo lo que le sale en su camino?²⁶

Para la pregunta: ¿qué es la filosofía?, el pensador ruso piensa que son posibles dos respuestas: 1) por parte de la filosofía sistemática, que ofrece un consuelo a los que buscan allí las respuestas; 2) la segunda pertenece a la filosofía como tormenta, como una lucha constante, como la vivencia de Job. Y trata de entender: ¿por qué hemos abandonado el árbol de la vida a favor del árbol del conocimiento?

De la mano de Pascal, Dostoievski, Nietzsche y Kierkegaard, entiende que la labor de la filosofía no es la de rescatar a los hombres, sino de angustiarlos más. Shestov propone así una filosofía existencial y, a la vez, espiritual, entendida como una vivencia profunda de la vida misma.

Como Nietzsche, Shestov rechaza el idealismo y los temas tradicionales de la filosofía, y se preocupa por aquellos pensamientos que realmente son existenciales. No tiene miedo de ver en la razón al más grande enemigo, porque estaba convencido de que la ciencia y el racionalismo no han hecho más que esclavizarnos, limitando nuestra libertad originaria que Dios mismo nos ha otorgado. La verdadera filosofía tiene que ver con la orientación del hombre en el mundo.

Es por eso que critica a las “bestias negras” de la filosofía (la moral del imperativo categórico, el concepto de poder absoluto de la razón, el orden de la realidad objetiva). Tengo que especificar claramente que Shestov no niega la razón para el vivir común de los seres humanos, entiende que la razón es una facultad esencial, lo que él critica es la absolutización del racionalismo y la identificación del pensar filosófico con la abstracción. Es por lo mismo que en su obra plantea un diálogo crítico con el pensar filosófico desde los griegos hasta sus tiempos. Considera que el concepto de razón no sólo limita la existencia a una abstracción, sino que representa un narcótico para los que rechazan la tragedia de la vida, la angustia o la desesperación; y se propone, por lo mismo, pensar más allá de la razón: llegar a lo que él llama

²⁶ SCHLOEZER, B., “Un gânditor rus (Un pensador ruso)”, en SHESTOV, L., *Revelatiile morii (Las revelaciones de la muerte)*, p. 163.

“la segunda dimensión del pensamiento”, para demostrar que ni la razón ni la ciencia pueden resolver cuestiones profundamente. Está convencido de que: el nuevo camino que el hombre debe caminar y emprender se encuentra allí donde ha abandonado sus creencias, y este camino el hombre lo debe caminar solo.²⁷

Como lector de Kierkegaard, al que descubre más tarde en su vida, pero con el cual se identifica mucho en el pensamiento, para Shestov, el ser humano es un hombre vivo, de carne y hueso, concreto que sufre, que vive el temor y el temblor ante Dios. Un hombre en el cual se da la batalla decisiva por estar condenado a vivir en un mundo frágil, a veces absurdo. Dado esto, sus críticas se dirigen directamente a la razón, y junto con ella, a Descartes, en cuyo pensamiento el hombre es un autómatas, que se subordina a un cogito abstracto. Es imposible que la lógica agote lo real; por lo mismo, entre lo lógico y lo real siempre existirá una inadecuación. A pesar de que la razón es absurda, para Shestov, hay algo más allá de ella. Kierkegaard nos decía que donde acaba la razón empieza la fe y esta idea despertó en Shestov una verdadera emoción, identificándose con la escritura del filósofo danés.

Después de seis años de estudio de su obra, escribe en 1936 *Kierkegaard y la filosofía existencial: Vox Clamantis in Deserto*, ofreciendo a los lectores un pensamiento atormentado que no tiene nada que ver con las categorías abstractas con las cuales estaba acostumbrado el espíritu europeo de aquel momento.²⁸ En Kierkegaard encuentra un pensador que luchó para demostrar que el pensar filosófico no puede ser limitado a las formas abstractas y lógicas y lo consideraba “el doble de Dostoievski”. Es verdad que Søren Kierkegaard es el creador de la filosofía existencial, rescatando precisamente esta faceta trágica: del hombre que se angustia en la contradicción y ante la paradoja. Afirmaba Shestov que esta filosofía no ofrece al hombre un conocimiento, sino que le da la vida misma.²⁹ A Kierkegaard y a Shestov los une la crítica hacia el idealismo, en especial a Hegel; la fe en virtud del absurdo de Abraham, el sufrimiento de Job y la creencia de que para Dios todo es posible.

Kierkegaard entendió mejor que ningún otro filósofo, que el hombre vive desde la libertad en el momento en el cual abandona la tierra firme de los argumentos y se entrega eligiendo con todo su corazón y pasión la posibilidad. Y es por lo mismo que para Shestov, pensadores como Kierkegaard, junto con Dostoievski, Nietzsche y otros, tuvieron la capacidad

²⁷ Cf. HERMIDA, A., “Pensamientos inmarcesibles” (Introducción). p. 16.

²⁸ Cf. IVLAMPPIE, I., “Kierkegaard, Shestov si filosofia existenciala (Kierkegaard, Shestov y la filosofía existencial)”, en SHESTOV, L., *Kierkegaard si filosofia existenciala*, Bucuresti: Ed. Eikon, 2017, p. 6.

²⁹ Cf. SHESTOV, L., *Kierkegaard and the Existential Philosophy*, USA: Ohio University Press, 1969, p. 18.

de peregrinar por el alma, con la intención de comprender lo trágico de la condición humana. Todos asumieron el martirio de creer a pesar de todos los argumentos de la razón. En asumir ser sí mismo, como afirma Shestov, el ser humano entendió que hay en él algo, un pecado intrínseco a su naturaleza al cual él mismo se tiene que enfrentar y asumir. Y Kierkegaard nos habla de esta condición:

Kierkegaard se dio cuenta de que el inicio de la filosofía no es el asombro, como creían los griegos, sino la desesperación: *de profundis ad te, Domine, clamavi*;³⁰ se dio cuenta de que había algo que se podía encontrar en el pensador privado Job, que no se le había ocurrido al destacado profesor (Hegel).³¹

A través de pensadores como Nietzsche y Kierkegaard, Lev Shestov logró ser parte de la vanguardia de los que alrededor del año 1900 llamaba la atención sobre estos pensadores peculiares,³² entregando al público lector una filosofía novedosa.

En 1903, Shestov publica *Dostoievski y Nietzsche: La filosofía de la tragedia*, un escrito original, en el cual, por primera vez, dos grandes pensadores del siglo XIX fueron puestos en un análisis comparativo.³³ A ambos Shestov se sentía espiritualmente unido. Dostoievski le muy fue cercano desde un punto de vista cultural; y a Nietzsche lo descubre en 1890, las lecturas del filósofo alemán le provocarán hasta el insomnio.³⁴

Shestov los elige porque para los dos pensadores la filosofía es un modo de vida con un sentido trágico: a ambos pensadores los une el hecho de que tuvieron que enfrentarse al sufrimiento de la enfermedad, hecho que determinó en ambos una lucha con sus propios límites, elevándose por encima del pensar común. Para esto, tanto Nietzsche como Dostoievski tuvieron que hacer visible que la verdad establecida no es la verdad; derrumbando así los muros que sostenían toda la moral. Nietzsche y Dostoievski retan a sus

³⁰ "De lo más profundo te llamo a ti señor" (Salmo 130).

³¹ SHESTOV, L., *Kierkegaard and the Existential Philosophy*. p. 17.

³² Cf. IVLAMPJE, I., "Kierkegaard, Shestov si filosofía existenciala" (Kierkegaard, Shestov y la filosofía existencial), p. 5.

³³ JIJINA OGDEN, M., "Readings of Nietzsche", en *Dostoievski and Nietzsche: The Philosophy of Tragedy*, en *Cyclops Journal*, vol. 1, 2016, London, p. 94.

³⁴ Shestov apuntaba en su *Diario*: "Comencé a leer a las ocho de la noche y no terminé hasta las dos de la mañana. Me dejó nervioso, devastado, no podía dormir. Busqué por días formas de oponerme al pensamiento cruel de Nietzsche. Por supuesto, la naturaleza era severa, indiferente. Pero el pensamiento no era naturaleza; no había ninguna razón por la que debería querer matar a los débiles, llevarlos al límite. Perdí la cabeza... Al mismo tiempo, no sabía nada de Nietzsche, no sabía nada de su vida. Entonces, un día, creo que estaba en el Brokhous, leí una pequeña biografía. Nietzsche era una de esas personas con las que la naturaleza había llegado a un acuerdo brutal e implacable. La naturaleza lo encontró débil y lo empujó. Ese día entendí todo" (Cf. RONALD, C., "Lev Shestov and the Crisis of Modernity", en *Revista Studia*, XI-XII 2007-2008, p. 235).

lectores a examinar sus propios prejuicios, pero ambos muestran una sola dirección: ir “más allá del bien y del mal”, idea que aparece por primera vez en el discurso de uno de los personajes más complejos de la literatura dostoievskiana que es Raskolnikov de su novela *Crimen y castigo*.

A través de ellos, Shestov puede reconstruir el sentido religioso del mundo ya que lo ayudaron a “entender los problemas existenciales a partir de la revelación bíblica”.³⁵ Ellos, junto también con Kierkegaard, lucharon desesperadamente contra la verdad especulativa y contra la dialéctica humana que reduce con facilidad la revelación al conocimiento.³⁶

Estos pensadores encontraron refugio en el mundo oscuro de lo subterráneo y vivieron una condición trágica reflejada también en sus luchas contra la fantasmagoría de las verdades abstractas y contra una moral establecida. Para Shestov, Dostoievski tenía lo que él llamaba unos ojos espirituales o “una segunda vista” que le fue dada más tarde en la vida,³⁷ después de pasar por la experiencia de la cárcel en Siberia, escribiendo como resultado de aquella vivencia *Apuntes del subsuelo*, escrito en el cual el personaje principal pasa desde el éxtasis hasta la más tremenda desesperación acompañada de una honestidad difícil de soportar.

De este escrito aprende Shestov que los seres humanos se dividen en *comunes y hombres fuera de serie*. En la primera categoría, entre los hombres “buenos” que se sumergen en su mediocridad a las leyes morales; y en la otra categoría son los que crean sus leyes, los superhombres de Nietzsche; son los hombres del subterráneo, los hombres que eligen pensar de verdad. Shestov hace una fuerte alianza con Dostoievski y con Nietzsche para ir derrumbando el muro de las evidencias. De aquí su crítica a Kant, oponiéndole los personajes de Dostoievski que agonizan al margen de la existencia; que se sienten desamparados y abandonados. En esta confrontación se ve claramente que, ante la tragedia, el imperativo categórico se muestra cobarde.

Desde mi punto de vista, el hombre subterráneo que analiza Shestov es idéntico al individuo kierkegaardiano o al superhombre nietzscheano; es decir, un hombre con demasiada conciencia de sí mismo que asume la lucha contra la multitud y contra la mediocridad. Afirmaba Shestov:

En el alma del hombre mediocre sólo surge el deseo de conservar su influencia sobre las personas hasta el fin de sus días. En cambio, las naturalezas más

³⁵ SHEIN, L., “The Philosophy of Infinite Possibility: An Examination of Lev Shestov’s Weltanschauung”, en <https://www.utpjournals.press/doi/pdf/10.3138/uram.2.1.59>, consultado el 18 de junio de 2019.

³⁶ Cf., SHESTOV, L., *Kierkegaard and Existential Philosophy*, p. 22.

³⁷ Cf., SHESTOV, L., *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, p. 21.

finas y talentosas, empiezan a desdenar a la multitud –y también a sí mismas, porque, al menos una vez en la vida, logró tentarlos el tonto e infame papel de bufón de ideas elevadas.³⁸

Siendo una crítica contra el idealismo y contra la filosofía moderna en general, considero que *La filosofía de la tragedia* es el manifiesto de Shestov contra la pretensión de la filosofía de ser una ciencia. Afirmaba: “La filosofía pretende absolutamente ser una ciencia, una ciencia a la par de las matemáticas; y si los otros medios de alcanzar tal objeto le fallan, es la teoría del conocimiento, en última instancia la que acude entonces en su ayuda”.³⁹ Una filosofía así no viene a ayudar a ningún espíritu desesperado; ¿qué harán los que ya no creen en la ciencia o en la moral? ¿Se puede abrigar para ellos alguna esperanza? se pregunta Shestov, y la única esperanza que encuentra es en la filosofía que es desesperación, demencia y muerte;⁴⁰ en la filosofía que nos sacude la conciencia y nos hace querer dar un salto al absurdo, ir más allá de todo lo que limita.

A través una filosofía así, Shestov se rebela contra la idea de vivir conforme “lo establecido”, y a la vez concientiza que los que deciden asumir sus vidas de manera diferente, salirse de las reglas de la sociedad, están condenados al muro de los infames, porque la sociedad no perdona a los que ignoran sus leyes. Allí es donde empieza la tragedia, en esta tensión. Es en ésta donde se da la batalla decisiva de la interioridad: la elección entre el árbol del conocimiento y el árbol de la vida. Para Shestov, fue la batalla misma de Nietzsche, cuyo pensar no es más que el reflejo de “intentos desesperados de abandonar el árbol del conocimiento y regresar al árbol de la vida”.⁴¹

El pensar shestoviano se mueve en relación a esta tensión entre el árbol del conocimiento (que para él simboliza, partiendo del *Génesis*, el deseo fáustico del hombre de poseer el conocimiento y ser semejantes a los dioses) y el árbol de la vida que significa un regreso a lo originario de nuestro ser; a la fuente de la existencia misma, al cual se llega cuando abandonamos el conocimiento abstracto. Para Shestov este “conocer por conocer” nos ha alejado totalmente de la esencia de nuestro ser.

Enfatizó, por lo mismo, que conocer y pensar son para el filósofo ruso dos ámbitos distintos. Uno puede conocer algo, pero puede carecer de un pensar profundo sobre la realidad. Afirmaba que el hombre “piensa de verdad, sólo cuando se convence de que no hay nada que pueda hacer, que tiene las manos atadas”.⁴² Todo pensamiento profundo debe comenzar por la desespera-

³⁸ SHESTOV, L., *Apoteosis de lo infundado*. p. 33.

³⁹ SHESTOV, L., *Filosofía de la tragedia*. Buenos Aires: Emece Editores, 1949, p. 13.

⁴⁰ Cf. SHESTOV, L., *Filosofía de la tragedia*. p. 9.

⁴¹ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*. p. 453.

⁴² SHESTOV, L., *Apoteosis de lo infundado*, p. 113.

ción pensaba Shestov, acercándose a las enseñanzas de Kierkegaard. Como el filósofo danés, Shestov elige comprender la existencia hasta llegar al punto más profundo, que es la transformación profunda y real del alma. Sólo una persona que ha pasado por esta transformación “empieza a pensar diferente, sentir diferente y tener deseos diferentes”.

Y este es el punto en el cual empieza para él la verdadera filosofía que debería ser el fruto del árbol de la vida, y no del árbol del conocimiento. Entre nuestra condición limitada y finita y la verdad eterna hay una ruptura; hay una contradicción de la cual fueron conscientes pocos filósofos. Sin embargo, a Shestov le preocupaba profundamente el hecho de que la mayoría de ellos, estaban seguros de que la metafísica tiene que ser ciencia, para así tener la verdad asegurada.

Al tener más fe en el conocimiento que en los dioses, el hombre ha olvidado totalmente que “en los momentos difíciles, la razón se niega a guiarnos y debemos decidir por nuestra cuenta y riesgo, sin ninguna garantía de que nuestras decisiones se verán justificadas por los resultados”.⁴³

3. La ética como tensión existencial (La autonomía de lo ético⁴⁴)

Dado todo este planteamiento original de Shestov y, dado que no confiaba en una “ética normativista”, pienso que podemos identificar en su pensamiento lo que yo llamo una “ética de la tensión”, ya que la verdadera decisión surge sólo cuando el ser humano pasa por una encrucijada; por una tensión interna mediante la cual vive la total ruptura entre lo singular y lo universal; ruptura que hace que la conciencia misma pase por una tormenta para poder renacer de nuevo y para poder estar en paz consigo misma.

Al ser un hombre sensible y, a la vez, un espíritu totalmente rebelde, y formado con lecturas de Dostoievski, Nietzsche, Gogol, Belinski, Shakespeare o Goethe entre otros tantos, Shestov descubre su vocación de escritor mediante una crisis, a través de la cual empieza el camino de una transformación interior, animado por las voces de los que llaman desde el sufrimiento.

Preguntas existenciales como: ¿qué significa el bien?, ¿qué significa el mal? y ¿qué es la conciencia moral?, surgen para romper con el orden establecido. De esta manera, sus primeras publicaciones reflejan la dificultad moral que

⁴³ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*. p. 193.

⁴⁴ Esto es el título del capítulo XIV del escrito “Kierkegaard y la filosofía existencial”.

estaba viviendo y la rebeldía contra el imperativo de elegir la ley del “bien moral”. Era la época cuando leía a Kant, a Shakespeare y la Biblia, y sentía una total inadecuación entre la idea del bien sostenida por una necesidad racional y la condición trágica de la existencia humana, hecho que lo determina a asumir la tarea de entender la causa de esta tensión/contradicción, preguntándose qué pasa cuando en el “nombre del bien” se sacrifican vidas enteras.

¿Qué significa este bien? ¿A quién pertenece este bien? ¿Cómo justifica el bien moral el sacrificio de un hombre singular para la primacía de una abstracción? ¿Qué garantía tenemos de que, al querer el bien moral, no cometemos en el fondo un mal? Son preguntas que atormentaron a muchos pensadores desde Shakespeare, a Dostoievski, a Kierkegaard, a Nietzsche y también a Shestov, entre muchos otros.

El pensar verdaderamente filosófico empieza allí cuando nos topamos con las grandes contradicciones; es decir, cuando tomamos conciencia de que hay dos mundos irreconciliables: el mundo de las evidencias lógicas y el mundo la “lógica del corazón”. De Kierkegaard aprendió cómo la razón y la ética, como normatividad, lo llevaron a la angustia y a la desesperación. Nietzsche, igual, entendió que la ética como abstracción no es más que una moral de esclavos. Dostoievski fue también arrojado a las manos de la injusticia humana. Entonces, el mismo Shestov confesaba: “La teoría del conocimiento, la ontología y la ética se muestran totalmente diferentes para los que recibieron la iniciación de Dostoievski”.⁴⁵ La ética no puede seguir siendo una mera teoría cuando uno se inicia en la contradicción de que en el alma humana conviven: la más alta nobleza con el peor mal de todos los posibles; grandeza y miseria a la vez, como decía también Pascal. Al vivir estas contradicciones, los filósofos de la tragedia hicieron temblar las evidencias de la razón, más allá de los límites, en el ámbito en el cual lo único que nos sostiene es la fe en virtud del absurdo, como diría Kierkegaard.

Shestov entiende que la ética no puede ser la derivación de una garantía racional, es decir de la necesidad. Sin embargo, igual que la metafísica, la ética se ha transformado en una evidencia, prácticamente, en un seguro. Criticaba Shestov:

La ética debe mantener a su disposición un *minimum* de bienes terrenales. Sólo cuando ese *minimum* está garantizado, o cuando por lo menos se logra inculcar a los hombres que todo lo que los aterroriza y por tanto les resulta eternamente problemático ha sido apartado a una distancia suficiente, de

⁴⁵ SHESTOV, L., *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, p. 86.

modo que ninguna amenaza directa se cierne sobre ellos, es posible filosofar con toda calma.⁴⁶

Desde esta perspectiva, el filósofo ruso se muestra muy escéptico en relación a la posibilidad de una teoría ética, ya que ésta sería el resultado de un razonamiento y, por lo mismo, una ética “necesaria”, y a la vez pragmática, que no está interesada en comprender el destino trágico del hombre. La ética, al ser una “ciencia”, no puede resolver los problemas espirituales del hombre, su tensión interna, y no extraña que Kierkegaard hablara de una suspensión teleológica de la ética como generalidad, cuando expresaba la angustiada vivencia de Abraham. El filósofo danés nos enseñaba los beneficios de una ética del silencio, tan propia para comprender la fe de Abraham o de Job. Es la ética de la tensión, donde, en el fondo, el lenguaje ya no puede expresar la vivencia de la interioridad, y la razón ya no es capaz de emitir juicios. Por esto, Kierkegaard fue mal entendido y clasificado como relativista, por advertirnos que la ética como generalidad, al servir a unos principios racionales y utilitarios, puede, en cualquier momento, sacrificar en su nombre la vivencia de un ser singular. Afirmaba también Shestov en este sentido:

Las personas morales son las más vengativas, y utilizan su moral como la mejor y más refinada herramienta de venganza. No se contentan simplemente con despreciar y condenar a sus prójimos; lo que ellas quieren es que su condena sea universal y obligatoria, es decir que junto con ellas todo el mundo se pronuncie contra el condenado para que incluso la propia conciencia de este quede a su lado. Sólo entonces se sienten plenamente satisfechas y se tranquilizan. Salvo la moral, nada en el mundo puede producir resultados tan brillantes.⁴⁷

Este tipo de reflexiones muestran todavía más la crítica de Shestov hacia lo que se considera comúnmente la moral. Entendió también de la mano de Tolstói (otro de los autores que admiró toda la vida) que la “sociedad no perdona a los que violan sus leyes y que su juicio es cruel”.⁴⁸ Tolstói mismo vivió el abandono de la “sociedad” cuando decidió hablar sobre la verdad y entregar su vida a la fe y a Dios.

Shestov, por lo mismo, eligió la rebeldía ante la idea de que tanto el bien como es para nosotros, los humanos, una mera legislación de la razón. Junto con Nietzsche, Dostoievski, Tolstói, Kierkegaard, la rebeldía de Shestov es una religiosa. La moral no se puede confundir con la religión, debe haber una ruptura; porque la vivencia de lo religioso, como bien mencionaba Kierkegaard, implica un salto de la fe, que el mismo filósofo danés lamentaba no ha-

⁴⁶ SHESTOV, L., *Atenas y Jerusalén*, p. 205.

⁴⁷ SHESTOV, L., *Apoteosis de lo infundado*, p. 34.

⁴⁸ SHESTOV, L., *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, p. 107.

ber podido lograr ante el acto sublime de sacrificio tanto de Abraham como de Job. ¿Qué ética sería capaz de entender la angustia de Abraham, el sufrimiento de Job? Y Dostoievski, de una manera pensaba igual, cuando en la cárcel sólo las *Sagradas Escrituras* fueron su consuelo.

Shestov no niega el hecho de que los seres humanos necesitan guiarse a través de una moral, pero esta moral, siendo el resultado de un razonamiento, es limitada y no absoluta. En el momento en el cual se absolutiza la moral y se generaliza, transformándola en un juez supremo, el ser humano queda a la intemperie de la injusticia. Para Shestov, más allá de la moral es donde precisamente empieza la verdadera filosofía de la tragedia, donde todos nuestros juicios entran en tensión ante las contradicciones y las paradojas de la existencia, además de que, para él, “los principios morales nos traicionan cuando más los necesitamos”,⁴⁹ hecho que se refleja en muchos de los personajes de Dostoievski, por ejemplo. El bien como ley moral a veces nos abandona y, por lo mismo, hay que buscar más allá del bien: hay que buscar lo que es superior al bien; hay que buscar a Dios.⁵⁰

Estaba consciente, igual que Nietzsche, Dostoievski y Kierkegaard, que la ética no puede ser el resultado de un mero razonamiento abstracto; la ética no se puede reducir a una ley o a una norma que, una vez cumplida, nos haga mejores personas. En otras palabras, la ética no puede ser el resultado del “árbol del conocimiento”; una verdadera actitud ética sólo puede surgir en el momento en el cual se libera del absolutismo de la ley, de la imposición moral; es decir, sólo es posible cuanto nace del árbol de la vida y, siendo el resultado de una vivencia profunda e interior, de la libertad y de una transformación del corazón.

Para Shestov, el primer hombre, al estar frente a la elección decisiva entre el árbol de la vida y el árbol del conocimiento, elige la segunda opción y, con ella, elige el conocimiento del bien y del mal. Es más, eligiendo el bien, a la vez, el mal entra en el mundo y, con ello, la legislación, que no siempre será justa. Por lo mismo, es muy difícil pensar que podemos predeterminedar éticamente nuestros actos; más bien, en el fondo éstos son el reflejo de la espontaneidad del corazón y de la fe. La bondad que es el resultado de un cálculo racional o de una predeterminedación, carece de todo sentido ético.

⁴⁹ SHESTOV, L., *Revelatiile mortii* (Las revelaciones de la muerte), p. 169.

⁵⁰ Cf. SHESTOV, L., *Revelatiile mortii* (Las revelaciones de la muerte), p. 171.

Conclusiones

Asumiéndose como un pensador crítico y deconstruyendo, prácticamente la filosofía, para poder reconstruir desde las raíces, Shestov quiere ayudarnos a entender que, al apegarse a todo aquello que ofrece tranquilidad, los seres humanos viven de manera impersonal, como muertos en vida, sin luchar contra todo aquello que les es impuesto y sin cuestionar la realidad ya dada. Ante este tipo de diagnóstico, Shestov incomoda; pues no viene a ofrecernos soluciones, sino que nos hace sucumbir en el origen de la condición humana para entender la causa de nuestro mal.

Podemos decir que toda la filosofía de Shestov se resume en una frase que se encuentra en el escrito *Noche de Getsemaní*:

no buscamos la seguridad y la estabilidad en nuestro mundo embrujado; no quedamos tranquilos; no dormimos... Tal mandamiento no es válido para todos, sino solamente para algunos raros elegidos y mártires. Si también ellos, a su vez, se duermen, como lo hizo ya el gran apóstol durante la noche memorable, el sacrificio de Dios habrá sido inútil, y la muerte triunfará definitivamente y para siempre.⁵¹

Desde mi punto de vista, la *filosofía de la tragedia* que propone Shestov implica una actitud ante la vida; el saber que: 1) hay que enfrentar y cuestionar la necesidad; 2) que Dios pide lo imposible; 3) que Cristo está agonizando hasta el final del mundo y mientras no podemos dormir; 4) que el hombre no sólo se prepara para la vida, sino también para la muerte; 5) que la razón no tiene toda la verdad; 6) que hay misterios que tenemos que aceptar en nuestra vida; 7) que la ética se vive sólo en la contradicción y en la transformación; etcétera.

Todas estas características representan modos para enfrentar el pensar común de nuestra sociedad moderna, enfocada hacia una cultura en la cual impera el dominio de la ciencia y tecnología y de un absolutismo en la moral, que han deshumanizado al ser humano, desviando su interés hacia una visión secular de la existencia.

Shestov, a través de su universo filosófico, quiere recordarnos de que hay un destino intrínseco al ser humano, un destino que el hombre tiene que asumir y llevar a cabo: el destino de la caída. La filosofía de la tragedia nos ayuda, en otras palabras, a concientizar nuestra condición finita; a concientizar que “no somos semejantes a los dioses” y, por lo mismo, necesitamos a Dios; pero para esto el hombre debe elevarse a una segunda dimensión del pensar, porque es necesaria una vivencia profunda y una transformación de nuestro corazón.

⁵¹ Shestov, L., *Noche de Getsemaní*. p. 84.

Bibliografía

- CAMUS, ALBERT, *El mito de Sísifo*, Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- CLARK, RONALD, "Lev Shestov and the Crisis of Modernity", en *Revista Stoudia*, núms. XI-XII, 2007-2008.
- FINKENTHAL, M., *Lev Shestov: Existential Philosopher and Religious Thinker*, New York: Peter Lang Publishing, 2010.
- OGDEN JIJINA, MARINA, "Readings of Nietzsche", in "Dostoievski and Nietzsche: *The Philosophy of Tragedy* by Lev Shestov", *Cyclops Journal*, vol. 1, London, 2016.
- ROQUE, ALEJANDRO HERMIDA, *Pensamientos inmarcesibles (Introducción)*, en SHESTOV, LEV, *Atenas y Jerusalén*, Madrid: Hemida Editores, 2018.
- SHESTOV, LEV, *Filosofía de la tragedia*, Buenos Aires: Emece Editores, 1949.
- SHESTOV, LEV, *Kierkegaard and the Existential Philosophy*, USA: Ohio University Press, 1969.
- SHESTOV, LEV, *Revelatiile mortii (Las revelaciones de la muerte)*, Iasi (Rumania): Ed. Institutul European, 1993.
- SHESTOV, LEV, *Apoteosis de lo infundado*, Madrid: Hermida Ediciones, 2015.
- SHESTOV, LEV, *Noche de Getsemaní*, Buenos Aires: Ediciones Carro de heno, 2016.
- SHESTOV, LEV, *Atenas y Jerusalén*, Madrid: Hermida Ediciones, 2018.

Consulta en línea:

- BERDYAEV, NIKOLAI, "The Fundamental Idea of the Philosophy of Lev Shestov" en: http://www.berdyaev.com/berdiaev/berd_lib/1938_439.html El texto original publicado en *Osnovnaya Ideya Filosofii L'va Shestova. Journal Put'*, 1938, nov./dec. 1938 /jan. 1939, No. 58, traducido al inglés en 2000, por: Fr. S. Janos.
- SHEIN LUIS, J., "The Philosophy of Infinite Possibility: An Examination of Lev Shestov's Weltanschauung", en <https://www.utpjournals.press/doi/pdf/10.3138/uram.2.1.59> (consultado el 18 de junio de 2019).
- SHEIN LUIS, J., *Lev Shestov: A Russian Existentialist*, en *The Russian Review*, vol. 26, núm. 3, 1967, p. 278 (Jstor.org, consultado el 17 de mayo de 2019).